LA PROTESTA

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Redacción y Administ.: PERU 1587 — V

PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Valores y giros a A. Barrera

La orientación anárquica del movimiento obrero

Nos hemos propuesto tratar con especialidad este problema, que se nos antoja de capital importancia para el porvenir de nuestra propaganda revolucionaria. Los últimos acontecimientos sociales, las sorpresas que nos reveló la guerra y la revolución — dos exponentes de fucrza que sin embargo nos dieron la medida de la impotencia espiritual del proletariado-y las desilusiones que trajo consigo esa lucha desesperada por la conquista del pan, obligan a los anarquistas a rectificar su táctica en lo que respecta a su intervención en el movimiento proletario.

Es fácil señalar los progresos de la propaganda sindical anarquista en estos últimos años. Por necesidad más bien que por propias determinaciones, los compañeros de Europa se vieron obligados a romper con les políticos de dictadura, ya que la influencia de Moscú viciaba el movimiento obrero que seguía orientaciones libertarias y amenazaba con so-meter a su autoridad a todo el proletariado que había logrado substraerse a las directivas de los viejos jefes marxistas. Y si bien es cierto que la mayoría de los compañeros europeos, al romper con las ficciones unitarias del bolcheviquismo se colocan en una posición neutra y reclaman la independencia del sindicalismo como una condición esencial de desarrollo y de actividades revolucionarias, es innegable que la concepción anarquista defendida por nosotros gana terreno y muy pronto será aceptada por los orientadores e impulsadores de las ideas de libertad y de justicia sociales.

Después de la "experiencia bolcheviqui" no es posible sostener la vieja interpretación del neutralismo sindical. Los anarquistas, aceptando como un hecho la división ideológica del proletariado y rechazando la mentira de la unidad de clase—que sólo puede encubrir un propósito absorcionista en quienes hacen de esa supuesta unidad un programa político—, establecen de hecho su posición en el-movimiento obrero.

Y es ese problema táctico, a nuestro entender, el que debe preocupar a todos los compañeros que se interesan por las cuestiones sociales—aún las pequeñas cuestiones del pan y de la lucha contra el patrone—, pues de lo que representemos como fuerza actuante y determinante en los gremios proletarios depende nuestra posibilidad de orientación en un movimiento revolucionario.

Si después de constatar el fracaso del partido comunista ruso, y como consecuencia la derrota de todo el movimiento obrero que se inspiré en las ideas marxistas — en el materialismo histórico ofrecido por los bolcheviquis como conclusión revolucionaria indiscutible —, los anarquistas persistimos en nuestra neutralidad ideológica, si hacemos incapie en una supuesta unidad de clase que sólo beneficia a los más audaces y a los menos escrupulosos y si nos substraemos a la verdadera lucha de principios, el movimiento obrero seguirá la trayectoria que le marquen

calor de la revolución rusa, ¿qué queda de todo el movimiento proletario de post-guerra? Quedan los pocos valores ideológicos que se salvaron del naufragio moral, el reducido puñado de idealistas que no confían al azar los destinos de la humanidad, las fuerzas vitales y permanentes del proletariado ganado para el ideal de libertad y de justicia.

En esa dolorosa constatación debe afirmarse nuestro pensamiento creador. En la guerra europea y en ción malograda. ¿Qué posibilidad de avance nos ofrece la clase trabajadora, veneida por la reacción burguesa o dominada por los nuevos gobernantes surgidos de entre las cenizas de la apagada hoguera?

Se pretende afirmar que el capitalismo ha sufrido un rudo golpe con la revolución bolcheviqui. Pero lo cierto es que la organización capitalista se va asimilando las fuerzas jóvenes, enérgicas y sanas que realizaron la magna gesta, y el capitalismo, bajo nuevas formas jurídicas, vuelve a imponer su imperio al proletariado de Rusia y se afianza en todas partes mediante repetidos jeringazos de violencia. El golpe, pues. lo recibió el marxismo. Suyo es el fracaso, no sólo como concepción política que busca en el Estado la base de toda justicia social, sino también como movimiento subversivo. que se aprovecha de la fuerza organizada del proletariado para vencer a las viejas castas posesoras y organizar la "nueva economía" transformando los sindicatos obreros en órganos económicos subordinados al Estado.

Para evitar que el fracaso del sindicalismo se repita en la primera oportunidad que los acontecimientos sometan a prueba su orientación revolucionaria y su capacidad creadora, es necesario que los anarquistas comemos una posición directe en el movimiento ol rero. Pero nuestra inervención no debe reducirse, como hasta ahora sucedió y sucede en la mayoría de los países, a contribuir con nuestra energía al triunfo de una huelga o a disputar a los políticos la dirección de un sindicato o de una federación. La lucha debe trasladarse al campo de la ideología, sin descuidar por eso los intereses inmediatos de la clase obrera y los problemas más urgentes de la organización, pues debemos convencernos de que el peor enemigo de la libertad es el profesional de la política y el creyente del mito autorita-

El movimiento obrero no sigue una orientación en concordancia ecn los intereses de clase. En ese caso no sería concebible la existencia de tantos asalariados que, identificados por sus necesidades a sus hermanos de clase, se convierten en los peores enemigos de su emancipación y sirven de poderoso puntal al capitalismo dominante. Las organizaciones, que fueron en su origen agrupa-mientos creados en razón del-oficio que desempeñaba cada obrero — pero siempre con tendencia a discutir ideas y a plantear problemas morales, ya que las constituian los más conscientes y los más aptos para la lucha -, tienden a ser cuerpos vivientes de doctrina, organismos que no sólo interpretan las necesidades materiales de sus componentes, si-

ESA MASA....



No fermenta com levadura vieja y maloliente

los acontecimientos y estará siempre subordinado a factores materiales y a sugestiones políticas que en todas las circunstancias negaron nuestras ideas. ¿Es que el fracaso del sindigatismo, que sólo tuvo empujes subvérsivos mientras sufrió el reflejo del incendio ruso, no nos ofrece provechosas enseñanzas? Desaparecido el móvil político que inspiró los diversos ensayos revolucionarios que fueron otras tantas manifestaciones del golpe de Estado bolcheviqui — y atenuado el entusiasmo nacido al

la revolución rusa el proletariado jugó un papel de poca importancia: ofreció su fuerza bruta para realizar propósitos que atentaban contra su vida y su libertad. Descartemos les fines aparentes del movimiento revolucionario que epilogó la última guerra capitalista. Remitámonos a las conclusiones sociales, eccnómicas y morales, que se desprenden del "ensayo comunista", y principalmente, tengamos en cuenta el estado espiritual de los pueblos en esta lora que señala el ocaso de una revolu-

no que también, y en primer lugar, tienen muy en cuenta el pensamiento que anima a cada hombre que da su fuerza material e intelectual a la causa común.

Los anarquistas no deben combatir esa división operada por las ideas en el terreno gremial. Más bien está en nosotros el interés de fomentarlas — siempre, naturalmente que no respondan a extrañas influencias y a propositos mezquinos —, porque así dotamos al movimiento obrero de orientaciones propias y precisas y llegaremos a ser, dentro del conjunto social, una fuerza actuante cuya influencia no podrán desconocer los que ofician de jefes del proletariado y de empresarios de revoluciones, pacíficas o violentas.

En la Argentina hace años que existe un movimiento obrero anarquista. No fué necesaria la expe riemeia de la guerra europea y de la revolución rusa, para que los anarquistas de este país comprendieram el valor de sus ideas y la importancia capital de un movimiento proletario orientado en un sentido completamente opuesto a toda tendencia politica y dictatorial. Por eso la F. O. R. A. pudo eludir todos los ataques de los aspirantes a jefes del proletariado y permaneció fiel a la ideología anarquista en los momentos de mayor confusión. ¿ Qué podían los anarquistas ganar con un acercamiento a los políticos conversos al bolcheviquismo o a los sindicalistas neutros que hacían suya la bandera de la revolución rusa para disfrazar su impotencia de treinta años de cobardías y traiciones?

La actitud de los anarquistas de

este país fué de constante oposición a todo intento unitario. Y coo se debió a que nunca creyeron posible la unidad de clase, precisamente porque rechazaban toda neutralidad ideológica y consideraban que en el campo obrero debía rendirse la batalla contra los enemigos que los anarquistas combatimos en el campo de las actividades políticas. ¿Se pudo eludir, en los sindicatos obreros creados sobre la base de la neutralidad ideológica, ese choque de ideas? El antagonismo existe: es una realidad viviente la división del proletariado en grupos doctrinarios más o menos homogéneos, y la existencia de esos grupos antagónicos destruye la llamada unidad de clase. ¿Por qué empeñarse en conservar una unidad ficticia y que conspira constantemente contra nuestras ideas, contra nuestro pensamiento más íntimo y contra nuestros propósitos más nobles?

El anarquismo internacional debe ocupar su verdadero puesto en el movimiento obrero. Pero para que los anarquistas lleguen a ser una fuerza de actuación y de dirección en los sindicatos, deben comenzar por despojarse de ciertos prejuicios unitarios y comprender su propia misión como potencia espiritual que infunde nuevas energías al proletariado veneido por su propia violencia. Y eso sólo se conseguirá cuando el movimiento obrero se identifique con las ideas libertarias y las anarquistas sean en el sindicato lo que son fuera de él: hombres que hacen del ideal la única razón de su existencia, de sus aspiraciones y de sus luchas.

El racionalismo como factor revolucionario

A proposito de un aniversario

Câmplense catorce años de la última tragedia de Monjuich, en la que el primer apóstel del racionalismo ofrendaba generomamente su vida a un propósito redentor.

Cabe examinar el alcance de aquella doctrima renovadora de métodos educativos, propagada con abnegación de vidente por quien ha visto en ella un factor decisivo para la solución del palpitante a de la transformación social. Entretainto rindamos justo homenuje a mãa del varón invicto que arrostro impavido el más extremo sacrificio cansio a un objetivo elevado, al que atribula transcendentales virtudes sarias. Pero no podemos abanin cicrios reparos que surgen de aquel criterio sanamente emitido, en cuanto se refieren a las consecuencias discutibles sobre la eficacia de la escuela.

Como teoría pedagógica tiene el racionalismo el viclo de la neutralidad ideolégica que ao puede, a nuestro entender,
propostarse más allá del radio de las tendencias innocasa. Les ideales que agitanel pensamiento de la época, no quedan
así major servidos, pues que ni relativamente contribuye a la creación de una
nueva moral humana, sintesis fundamennueva moral humana, sintesis fundamental de tada educación revolucionaria. Por
le menes no la expresan de otro modo los
actuales cultores del racionalismo, bastante extraño al que difundiera el mártir sublica-

Y es este vicio fundamentalisimo el que pudiera malograr esfuerzos bien intencionados si, como se observa, sólo se trata de alimentar los cerebros infantiles con nociones abstractas, exentas sin duda del fárrago de preocupaciones históricas, pero carentes de un idealismo creador que las substituya, impulsando la acción del futuro hombre por nuevos derroteros en pos de modernas conquistas sociales.

Es inconsistente el argumento a que se recurre para apoyar una tesis opuesta. O se tiene la seguridad de que las concepciones anarquistas no son más que solemnes fantasias y se renuncia francamente a estos pricipios, o se las acepta como expresión de una mayor suma de verdad social entre las verdades relativas y se impregna sín reservas el espiritu del niño y del adolescente de estas doctrinas transcendentales.

No se ha de suponer en ningún caso que el alma infantil no es modelable, máxime cuando está más predispuesta para elle por ausencia de las preocupaciones, que transmite el ambiente. Pruebas hay bien concluyentes que desvirtúan semejante criterio.

Bien lo saben los oscurantistas de todas las religiones reveladas cuando sus mayores afanes consisten en malear las conciencias rudimentarias de la mujer y del niño, en las que es más fácil imprimir las ñoñas concepciones morales, que son la base más sélida de la presente ci-

Hay sia duda un error de apreciación en aquellos que de buena fe sostienen un criterio neutralista en la educación del niño. Si no desarraigan de su alma sensible los prejuicios legados por la ignorancia de los antecesores y no se evita que la conquisten las preocupaciones del ambiente, abriéndole rutas para que desenvuelva en el curso de su existencia una actividad renovadora, se pierde lamentablemente el tiempo, malgastando energias que pudieran ser fructuosas en otras manifestaciones de la acción revolucionaria.

No eran esas las ideas pedagógicas de Francisco Ferrer, aunque frecuentemente se hava visto impulsado a exponerías de ese modo, determinado por la necesidad de conquistarse la voluntad de muchos padres, en exceso influenciados por normas tradicionales, y de asegurarse el concurso de colaboradores cuyo espíritu flotaba entre las brumas que proyecta el pasado sobre el presente. No eran esas, repetimos, y de ello da fe la vasta literatura anarquista que difundiera la Escuela Moderna y que en buena parte sirvió de texto de enseñanza en las varias que se han creado por iniciativa del apóstol inmortal

Y que no llegó su optimismo a atribuir virtud de panacea al racionalismo para transmutar los valores sociales, lo evidencia su acción múltiple, sumándose a cuanta manifestación de rebeldía produjo el proletariado de Barcelona en una época bélica en que vibró como pocas veces al unisono de los grandes ideales.

No queremos suponer cobardía o indigencia mental en los que se esfuerzan en crear un sistema de educación independiente substrayéndola en cuanto les es dable a la deletérea influencia del Estado. Una interpretación inexacta probablemente, de los objetivos a verificarse, es lo que les permite soñar en la eficacia de unas innocuas normas pedagógicas que nada tienen en el fondo de revo-Iucionarias. Cuando más, ultrapasan el tímido laicismo de la escuela oficial que no descuida desarrollar idealismos artificiales, útiles a la conservación del presente, pero no avanzan mucho más allá en el orden de las concepciones superiores. Para la revolución social, menta into el neutralismo cultural que no ha de
traducirse en beneficios colectivos, camo
una cultura adultarada que nada sinde
al progresso. La concepción del fatalismo
histórico seria, en suma, el resultado de
ca educación, que torna excépticos a los
hombres, anulando toda actividad progresista.

Es difícil advertir conde empieza el sectarismo y donde termina, que es el plato recalentado con que se nos obsequia a los que no nos conformamos con la educación únicamente científica y abegamos con pasión por una enseñanza sociológica.

Tanto se peca por un exceso de independencia, expresión casi siempre de una orfandad de pensamiento, como por la adhesión no razonada a conceptos adquiridos. El término medio es la utilidad que se obtiene a favor de la común aspiración. Y esto es, ante todo y sopre todo, el objetivo que ha de presidir toda actividad personal o colectiva. Lo demás son entretenimientos de "dilettantis" cuya fragilidad de criterio los consagra cultores a outrance de una tendencia especial, sin reparar en el desgaste de esfuerzos que realiza sin provecho.

Por otra parte, es ilusoria la pretensión de crear el hombre nuevo dentro de los moldes extrechos de una sociedad vieja. Romper el círculo añejo en que nos debatimos, es en todos los casos misión la más esencial de todo anarquista. Las premisas morales que la educación puede encarnar en el espíritu del niño, no serán nunca estables. Hay factores en abundancia que conspiran contra su persistencia, modificándolas o anulándolas por completo. Descontando a la vez la imposibilidad de substituir al Estado en su función de mal educador, resulta improba la labor de los racionalistas.

Nuestro excepticismo no cae en los extremos absurdos de rechazar en absoluto un medio educacional armónico con las propias tendencias, pero no rebosa nuestro entusiasmo por un método supuesto infalible.

Entendemos así honrar mejer la memoria de un hombre, interpretando el pensamiento que fue norte de su existencia combativa.

José M. ACHA

EL FUNCIONARISMO OBRERO

Un prejuicio, que ha alimentado por nucho tiempo la hostilidad de ciertos anarquistas contra la organización obrera e hizo el juego a los reformistas que señalaban a los anarquistas, todos en bloque, cemo enemigos de la organización sindical, es aquel según el cual toda delegación de funciones debe constituir una delegación de peder, una autoridad. Unos y ootros, sacando conclusiones opuestas, acababan considerando a la organización de oficio como una especie-de pequeño Estado del que los funcionarios eran los gobernantes y constituían el gobierno.

Este prejuicio ahora ha desaparecido casi totalmente, por lo menos entre la gran mayoría de los anarquistas y de sus mismos adversarios, y de todos aquellos que tienen un poco de buen sentido y no han perdido la facultad de razonar. Delegar a un compañero la facultad de representar la propia colectividad en un congreso al que ciertamente no podría asistir. toda la colectividad; delegar a uno o pocos asociados algunas funciones administrativas o ejecutivas de la asocian ser ejercidas por todos y que está en el interés de todos que sean ejercidas por algunos encargados más competentes; todo esto entra en el ámbito de la más estores entra en el fambito de la más estores entra en el ámbito de la más estores entra en el fambito de la más entra ent

tricta necesidad de la vida social, sea familiar, de clase o de cualquier agrupamiento humano.

También la organización de resistencia y de lucha del proletariado tiene, como cualquier otro organismo social, necesidad de órganos especiales determinados para vivir y funcionar; y tiene, por consecuentia, necesidad de delegar a determinadas personas aquellas funciones que por su naturaleza no pueden ser desempeñadas sino por pocos y que, aunque pudiesen serio por muchos o por todos, no lo podrían sin un derroche de tiempo, de energía y de medios.

Que la organización obrera tenga necesidad de funcionarios, de empleados
que realicen las tareas de las oficinas,
que atiendan la administración y la correspondencia, que se dediquen a ese trahajo de proselitismo y de organización,
que no podrían atender rony constancia
los que tienen que trabajar de la mañana a la nacide, nadie lo pose en duda.
En las pequeñas organizaciones, en aquellas que abarcan un pequeño mimero de
obreros, se puede pasar sin empleados ficies; y el puesto de secretario, se sesorero y de organizador puede la misión ser
cubierto por turno, por los socios de buena voluntad en las horas nocturnas, en
los días festivos, etc.

дe

10

ìe

DS

0-

ı (T)

n-

El ideal sería, es cierto que todos los mente o con el simple reembolso de los gastos hechos y de las horas de trabajo perdidas, como se hacia en las primeras organisaciones obreras en el seno de la histórica Internacional, y más recientemente en ciertos sindicatos de España, de Suiza y de Italia. Pero esto en la practica, al extenderso el movimiento, se ha hecho cada vez menos posible. En realidad, apenas la organización se vuelve importante y numerosa y tiene que defender en los más menudos detalles día por día, el interés de millares y millares de obreros; cuando la organización com-prende muchas secciones de oficios diversos o de diversas localidades, como las cámaras del trabajo y las federaciones de oficio, entonces la tarea del organizador se hace gravosa, larga y sin solución de continuidad, — y debe por lo tanto ser confiada a una o más personas que se dediquen exclusivamente y cotidianamen-

Hay, indudablemente, una tendencia a exagerar el número de los funcionarlos en las organizaciones. Especialmente en las organizaciones reformistas — pero el defecto se nota también en muchas que se dición revolucionarias — con frecuencia se crean oficinas superfluas con excesivos empleados. Y es esta una tendencia perniciosa contra la que se debe reaccionar, tándiendo en cambio a hacer que los empleados sean reducidos al menor número posible. Se debe evitar de todos modes la formación de una burocracia obrera que poco a poco puede volverse una plaga como la burocracia estatal.

Se formaria entonces una nueva clase parasitaria, y por consiguiente conservadora, cuya razón de ser no consistiria ya en los servicios prestados a la colectividad, sino en la conservación y en el mejoramiento de las propias condiciones conómicas a costa de la colectividad. De modo que se podra decir, que el empleado no está para su empleo, sino que el empleo existe para comodidad del emplea-

Contra esta tendencia hay que luchar energicamente, aún a costa de parecer injustos hacia los que rinden innegables servicios a la organización. Y por más que sea antipático, y a menudo originado por un lejo sentimiento de envidia, no eneficiente del todo injustificado cae sentimiento de desconfiana y de hostilidad por el una los empleados de las organizaciones no son siempre muy bien vistos. El petigro de que se constituya una verdendera burocracia obrera es tan amenazador par el porvenir, que nunca serán excesivos los esfuerzos para prevenirlo y combatirlo. Para persuadirise, basta pensar un momento en las organizaciones centralistas alemanas y tradeunionistas inglesas y norteamericanas, donde el peligro se ha convertido en un daño real y permanente.

A pesar de esto, no es posible cerrar los ojos ante la realidad; es imposible no tener en cuenta las necesidades contingentes. La necesidad de especiales encargados en el desempeño de las tareas tecnicas y administrativas de la organización es más fuerte cuanto más la organización sindical se extiende y se va convirtiendo en una verdadera condición de existencia para todo el proletariado. La expereriencia de la vida sindical demuestra que el empleado de una organización un poco importante, si quiere cum-plir su deber, tiene un trabajo cotidiano constante, que absorbe tanto tiempo y a menudo más del que absorbe la jornada común de un obreio. Y puesto que no son los ricos los que vienen al seno de los obreros a administrar las organizaciones, y también el empleado tiene que comer, es preciso que se le pague.

Naturalmente, hay que cuidar que los empleados de las organizaciones no se ingan económicamente privilegiados, en comparación con su administrados. Tal peligro, al menos hasta poco antes de la guerra mundial, y particularmente entre las organizaciones tudiarias de tendencia revolucionaria; no crastodavía, viable, y nas que reconocer que los sueldos de los compleados eran a menudo tan irrisorios que a muchas organizaciones no les era facil encontrar secretarios. Pero lo que no era enfonces, empezó a manifestarse

después de la guerra, y puede de todos modos producirse ahora, como ya ha sucedido en muchas de las más fuertes organizaciones en el exterior.

Me parace que el justo limite, a propesito de estipendios y estipendiados en las organizaciones de oficio, había sido bien trazado en un congreso sindicalista realizado en Bolonia en 1905, en el que los anarquistas sostuvieron que donde las organizaciones deban estipendiar empleados, los estipendios se basen sobre la paga media percibida por los trabajadores socios de la organización que el empleado debe administrar.

No se me oculta cuánto puede haber de imperfecto en tal norma, que por cierto tendrá sus inconvenientes. Pero no hay que olvidar que quien se pone al servicio de la organización no debe hacerlo con el simple fin de salir de aprietos, de encontrar un puesto que le dé para vivir, sino que debe considerar el suyo como un. puesto de combate y, por tanto, de sacrificio. También el "estipendismo", — un feo neologismo que significa una más fea cosa — debe ser evitado porque, como ya se ha dicho, el empleo no debe ser hecho para comodidad del empleado, sino viceversa.

El hecho de que se ocupe un puesto en la organización obrera, como se desempeñarla un empleo privado, no es, considerado en sí y desde un punto de vista teórico, ni inmoral ni incoherente con nuestras ideas; pero prácticamente es un daño para la organización, y por consiguiente debe ser combatido.

De todos modos no estará mal que los secretarios de cada organización — siempre disminuyendo y previniendo lo más posible la plaga del funcionarismo y del estipendismo — sean elegidos siempre entre la clase obrera y con preferencia en el oficio mismo de los obreros organizados de cada sindicato. Esto, para evitar que los desplazados y los desocupados de la burguesía, los deshechos de ésta, sean inducidos a mentir sentimientos que no tienen, simplemente para encontrar entre la clase trabajadora una sistematización econômica personal que no encuentrar en su propia clase.

Estos desplazados, salidos de la burguesia, aparte de ser la mayoría de las veces inaptos para las funciones técnicas de organización, traen consigo costumbres, prejuicios y defectos de su clase que pueden corromper el movimiento obrero, y que indudablemente lo hacen más legalitario y autoritario. Esto, se entiende, en línea general; que luego excepcionalmente puede haber elementos optimos afin entre los organizadores de origen burgués así como desgraciadamente no es raro el caso de encontrar los peores defectos burgueses entre los obreros.

Es evidente, después de lo que he dicho, que el hecho de que los empleados de las organizaciones consideren sus cargos simplemente un oficio o un empleo para vivir, como tantos otros, presenta peligros graves y puede tener gravisimas consecuencias.

De la formación en ellos de una semejante mentalidad de profesionales deriva entre otros este fenómeno: que los agitadores y organizadores obreros, convertidos en secretarios estipendiados, en emisarios retribuidos, representantes y agentes viajeros con jornal, indemnizaciones de viaje, etc., terminan haciendose adormecedores de las masas. Y es una consecuencia naturalisima. Desde el momento que los funcionarios sindicales consideran el puesto ocupado como una prebenda, como un oficio, surge en ellos el deseo y la necesidad de conservario, de no ponerlo en peligro. Así se vuelven predicadores de la calma a toda costa, conservadores del stata que, tenda costa que una luelga violenta deshaga a la organización, le empobrezca la caja, de que los acontecimientos revolucionarios les quiten los beneficios de la posición adquirida y los obligiten a volver a manejar la garlopa y el martillo, o los dejentensentados.

nejar la gariopa y et matant, descendados,
Para prevenir y disminuir el inconveniente de que los estipendiados puedan obstaculizar o en cierto modo sabotaca el movimiento de la clase obrera por obsdecer a consideraciones de interes perso-

nal, es bueno insistir sobre la necesidad de que los que perciben estipendios en las organizaciones no sean los mismos que deben decidir de la acción de dichas organizaciones. Es preciso que la influencia de los secretarios estipendiados sobre las decisiones de las organizaciones sea limitada lo más posible, y que las decisiones sean tomadas sobre todo por las asambleas y, en las cuestiones de secundaria importancia o de urgencia máxima, por las comisiones ejecutivas o conseido sindicales, y no por los funcionarios a sueldo.

Esto es aconsejable, no solamente para evitar que las deliberaciones en los movimientos obreros sean determinados por las consideraciones personales del interés de los empleados, sino también para garantizar el funcionamiento libertario y descentralizado de la organización. Es la masa quien debe decidir, y no sus encargados, sobre la orientación del movimiento, sobre las iniciativas a tomar, sobre la acción a desarrollar. Es necesario, casi siempre es indispensable, en toda organización sindical, que haya cargos estipendiados y no estipendiados, — por lo común sólo los secretarios son estipendiados, mientras que las comisionese ejecutivas y los consejos de las cámaras del trabajo no lo son, — pero todos los que desempeñan funciones ejecutivas o de representación o administrativas no deben jamás constituir un poder, una autoridad superlor sobre el resto de la organización.

En Francia, donde el problema del funcionarismo sindical había empezado a preocupar seriamente, por sus crecientes degeneraciones, a los elementos anarquistas y revolucionarios, poco antes de la guerra de 1914-18 se había delineado seriamente en el seno del movimiento obrero la tendencia a hacer temporales los cargos sociales — ningún funcionario debería ser "permanente", es decir, no cubrir un cargo en una dada organización por más de un cierto tiempo preestablecido — de modo que fuese evitada la formación del espíritu burocrático en los empleados, que el empleo no se volviese una especie de sinecura sin más fin que ella misma y que la larga permanencia de un funcionario en su puesto no acabase por conferirle una autoridad y un señorio en oposición con los fines libertarios de la organización.

También-éste serla ciertamente un me dio eficaz para oponerse a un desarrollo hipertrófico de las burocracias obreras. Efficax... dentro de los límites de su aplicabilidad, desgraciadamente; porque no siempre una medida general jugada buena a priori es luego aplicable en la práctica, en todo caso y circunstancia.

No me hago absolutamente la ilusión de haber resuelto, con todo lo que he venido diciendo hasta aquí, esta irritante cuestión del "funcionarismo obrero". Por lo demás, no me parece resoluble nunca de modo absoluto y verdaderamente definitivo.

Como toda cuestión que no sea de carácter teórico, sino práctico, y se enlace
a necesidades de indole económica, elfa
to resiente del ambiente en que ha surtido y del origen viciado de que deriva.
En el movimiento obrero, como en todos
movimientos, cuando el interés personal y económico entra en el juego de
las diversas fuerzas, lleva siempre consiso un elemento de perturbación y de corrupción, aún cuando el interés es legitimo y no se puede absolutamente prescindir de él.

No hay rosa sin espinas, dice el proverbio. Así también la organización obrera, a pesar de sus méritos, a pesar de la utilidad que aporta a la causa revolucionaria, a pesar de ser indispensable, tiene en sí sus inconvenientes, que derívan del ambiente burgués en que está obtigada a moverse.

Los anarquistas y los revolucionarios procuran disminuir, neutralizar, eliminar tales inconvenientes; pero éstos no deben impedirles sostener con todas las energías de que son capaces la organización de clase de los trabajadores, que es la expresión mejor de la fuerza de éstos y su baluarte más fuerte, a la sombra y bajo la protección del cual solamente podrá desarrollarse con eficacia una verdadera acción revolucionaria contra la burguesta.

Luigi Fabbre

el merero



Del fondo tétrico de la mina, agotado por la fatiga, el triste purim encorvado, anelve al hogar desolado, donde los poquebuelos esperan el pan amargo que copiosos sudores han regado.

Literatura-Arte-Clencia

BEECHOUEN Y WAGNER

T LASIX SINFONIAS

Busco un término de comparación para las nueve sinfonías de Beethoven, y el único que encuentro digno de ellas es la Idea Platónica. Las hermanas sublimes son nueve arquetipos. Insuperables, eterpuro. En la séptima y la octava — conio Shakespeare en las "Alegres Comadres de Windsor" —, hizo gala Beethoven del humor inacabable de Falstaf; y en la novena el dolor humano huyó vencido para siempre ante la alegría dionisíaca más metafísicamente invencible.



nas, incorruptibles, las Sinfonias descuellan en lo más encumbrado del cielo luminoso del Arte.

Decia Platón que sólo por virtud de la intuición se conoce el misterio de las Ideas, de las Formas. Sólo en el arcano de la intuición estética se compenetra el alma nuestra con la creación eterna de Piesthoyen.

Bach, Haydn, Mozart, fueron autores de ensayos admirables en la búsqueda del arquetipo. Sólo Beethoven dió con él. Musicalmente, el maestro de Bonn es una cumbre del ingenio humano. Una vez ganada su victoria nadle ha osado acercársele. Ahí queda, en su empireo, girando en su órbita única, con la soledad imperial de las montañas. Silencioso, a pesar de su harmonía; alto y alslado en su luz, como las montañas.

La música es el arte del sentimiento humano. Tiene su esfera de acción en lo más esencialmente nuestro y subjetivo. No pinta, ni labra, ni construye, Por medio del órgano más inmaterial de todos nos relaciona expresivamente con lo más intimo de nuestro ser moral. Cuando la palabra y el pincel enmudecen de impotencia, la música habla.

Y jamás habló al sentimiento humano el arte musical como en las IX Sinfonías. El heroísmo se expresó en la tercera. El amor en la cuarta. En la quinta — como en la tragedia clásica —, quedó el genio por encima de la tragedia. En la sexta se expresó la naturaleza como sentimiento

EL "IDRAMA BEUSECAL"

El "Drama musical" de Wagner, conforme a la doctrina aristotélica, resulta más verdadero que toda la evolución romántica de la ópera italiana y francesa. Los Spontini, los Rossini, los Meyerbeer, ballaron el principio de su inspiracón en las páginas de la historia. Wagner buscó sus argumentos dramáticos en la epopeya, en la leyenda, en la fábula. Como Sófocles y Esquilo, el gran músico comprendió que la fantasía religiosa entraña profundos elementos de realidad humana, de eterna e incorruptible verdad. A ellos refirió la acción de su "música del porvenir".

"En el mito — escribe Wagner — las relaciones humanas se despojan comple tamente de su forma convencional y sólo fue la rida liene de verdaderamente humano, de eternamente comprensible; y esto bajo una forma concreta, apreciable desde luego. El carácter de la escena y el tono de la leyenda contribuyen a sumir en esperitu en ese estado de sonambulismo que en breve lleva hasta la plena clarividencia".

En este mundo verdadero, eterno, puramente psíquico, la poesía se puede combinar con la música. Juntas las dos hermanas bondadosas comentarán su intimidad augusta en un drama secular digne como la tragedia griega de la admiración reverente de los hombres.

He aquí la importancia del teatro poético, del drama musical, de la interpretación trágica de la vida lograda merced al auxilio de elementos morales y religiosos. La paradoja se resuelve en un vasto y profundo axioma. Despréciase lo concreto para elevarse a lo universal. Desdéñase el tiempo para instalarse en la eternidad. Déjase de percibir lo relativo de la historia para fijar lo absoluto, el amor de Iseo y de Tristan. El hombre no es ya un producto del siglo, sino un alma inmortal presa del dolor y el egoismo, pero capaz de redenciones inmortales.

Gracias al prestigio de la fantasia el genio artístico borra los límites de la historia. Hace de sus personajes arquetipos tallados en el mármol de los siglos. Las pasiones de los actores desaparecen ante la pasión humana; el fondo decorativo ya no es una época definida, sino el tiempo mismo, siempre viejo y siempre actual:

"Tout passe, L'art robuste Seul a l'eternité, Le buste Survit a la cité".

Antonio CASO.

mo

alu

No

se cla

So

me sól

cie



Primer Salón de Independientes

Los artistas que expusieron sus obras en el Salón Wicomb, con el epígrafe que encabeza estas líneas, no eran en realidad artistas independientes, ni su exposición ha sido un primer salón de tales.

Los artistas que expusieron sus obras en el Salón Wicomb, son algunos de los artistas rechazados por el jurado del Salón Nacional de Bellas Artes, y un artista rechazado por un jurado que él ha admitido y elegido, no es en verdad un artista independiente. A lo sumo podrá ser una víctima de la envidia, de la ignorancia o de la incomprensión, pero no un independiente.

"Artistas Independientes", ha sido la hoja de parra bajo la cual ellos, a su vez, procedieron a una selección más o menos rigurosa de rechazados, es decir, su espíritu de independencia, surgido de la noche a la mañana por obra del despecho, no podía admitir ni comprender la libertad amplia para todos, el derecho de todos a exponer. Se origieron en jueces. Hicieron clases, y encontraron la formala, el expedienie hipócrita de la formula, para evitar los reproches y los reparos de la crítica. Si el salón se hubiese llamado de Rechazados tendrian que admi-

tir a todos o proceder a la constitución de un jurado.

Esto último hubiese sido, dentro de su terreno, el proceder honrado y franco; en cambio buscaron el subterfugio y la hipocresia: artistas independientes. Es decir, un grupo de afines, etc., y cien otros argumentos y excusas amables y corteses nara con los no expositores.

¿Tal es el espíritu de esta élite? ¿No tiene el sentido de la responsabilidad ni el valor de afrontar situaciones bien definidas?

El tiempo nos dira cuanto dura esa "independencia" tan lamentada por ellos. Artistas rechazados, no independientes, su espíritu de libertad termina allí donde comienzan los favores oficiales.

Pero por algo se empieza, y, ¿quién más que nosotros podrá regocijarse por el advenimiento de un grupo de artistas libres, de artistas que despreciando el éxito fácil, luchen heróicamente por ideales verdaderos?

Los cuadros expuestos por ese grupo de rechazados no eran mejores ni peores que los admitidos en el Salón Nacional. El nível artístico de ambos salones era idéntico. No podía ser menos, siendo gemelos hijos de la misma espiración de asradan al jurado y a la critica: obtener un premio y vender.

ZERÖ.

MUJERES

Cuando llega la noche, entre las piedras resecas y el ruido humano, las pros-titutas se ponen a cantar. Son miserrimos despojos, seres tristes de descala-bro y piedad, lodo que el hombre engen-dró a propósito para el placer. La tiniebla lleva y dispersa esa tonada en giro-nes; copos de tristeza, que son, como el alma, la aflicción de la noche, sollozando. Noche... Andad, venid, remordimientos, sueños: sonó vuestra hora! Una ciudad se construye de bloques negros. Hay aún claridades dispersas, sublimes, que la Sombra callada, tacteando, ahoga de súbito sin rumor. Y de entre las puertas medio abiertas surgen fisonomías como sólo las crea el remordimiento; diríase, de tristes y cansadas, que se van a diluir como las de los muertos.

Es la hora en que el gato tiñoso des-ciende la escalera con pasos huecos, en que el giboso cuenta siempre la misma historia incoherente, en que los pobres

salen en busca de pan. En la sombra, las mujeres hablan para olvidarse. Algunas veces se cierran las bocas y de la tiniebla irrumpe aquella voz de tragedia, como si la tiniebla hablase, a la que de un rincón la oscuridad responde:

dau Fespone.

—;Eh, tú!...

—;Qué pasa?

—Me acuerdo ahora de una cosa.

ana.

ΑÌ

la

ae-

O۵.

en

ra-

el

¿Sabéis qué es lo peor de esta vida? S no poder estar triste... -Ya empiezas tú...

Poco a poco, la noche que cae las aho-ga, y en la obscuridad se siente divagar la Desgracia... Se callan; y después la misma voz comienza:

—Viene uno y quiere que me ría; viene otro y me quiere triste. ¿A quién de los que entran le importa nada?

que entran le -; Y entonces?

-Nada. Pero, aun así, mirad que es triste no poder al menos acordarse... -¿De que?

-De lo que está lejos...

-Mejor es no acordarse de lo que pasó. Preferirla ser como muerta — afirma otra voz.

—¿∀ tú?

¿Yo? ¿Hablas conmigo? — pregunta una flaca surgiendo de la sombra. Preferirla no tener memoria, para no volver a verla, cuando la vi estirada en el ataud, por verguenza de mí...

--¿A quién?--

_A mi madre.

__;Ah!...

-Pues si... dice la primer voz. - En esta vida nosotras no debemos recordar. Toca a cantar, muchachas...

(3)

Š

Ö

Ŏ

:Cantad!

Y las mujeres continúan cantando, en un tono desgarrado, de una tristeza in-mensa. Después se callan y una vuelve a hablar. Dicen siempre las mismas palanapiar. Dicen siempre las mismas palabras, más para hacer ruido que para que las oigan. Hay una que rie de todo. Es flaca, pálida y gastada. Lleva un parche en un ojo y rie siempre, con un aire de máscara, de si misma, de las otras, de todas sus desgracias.

—Yo soy la Manca.

 Yo soy la Mouca — comienza ella a las risotadas. — Mi madre me echó fuera, las risotadas. — Mi madre me echó fuera, era yo pequeñita, y yo, si tuviera una hija, la arrojaba a la calle para que se ganara la vida. Dieron cuenta de mi los ladrones, creci en el arroyo y mi cama cama las niedras de las porteiros. Die eran las piedras de los portales... Die-ron cuenta de mi los ladrones. ¡Vidas! ¡Vidas!...

-: No te callarás!

De pequeña anduve todo un invierno con una camisa rota. Hasta fué un bien; ahora no siento el frio. Después me molieron. ¿Ustedes no quieren saber? Me pisoteaban por nada. Aprendi. Cuesta mucho llevar la vida... A los trece años mucho llevar la vida... A los trece años me distrutó un ladrón. Era un vielo calvo que parecía un San Pedro. Le llamaban Lesma; ustedes han de haber oido hablar. La gente sólo aprende a su costa, ¡Vidas! ¡Vidas!... Yo estoy hecha de tierra, de la tierra que todo el mundo pisa, pero también he pisado. Hay desgracias peores, sé que las hay. Vi morir gente for no tener un mendrugo que llevarse a la boca. Mirad que conosco la llevarse a la boca. Mirad que conozco la desgracia. La he afrontado... Hace mal

quien se rebaja... Un dia nos gusta un hombre, y aun es peor, ¿Qué se le va a hacer? Todas tenemos que someternos, todas somos lo mismo, las ricas y las que no tienen una sed de agua. Lo peor es cuando empieza a gustarnos un hombre...; Ustedes saben lo que es el amor? El amor es cada cual ser como un perro. Es, que nosotras seamos menos que nada y que ellos lo sean todo. Ahí tienen lo que es el amor. El, a pegarme; y yo, a decir acá conmigo: "Si tú me pegas es porque gustas de mí". Ahí tienen lo que es el amor: es que nosotras seamos me-nos que un perro... Yo esclava; él, senos que un perro... Yo esclava; él, se-nor... ¡Se acabó! Todas tenemos que sufrir.

-Todas. No hay nada peor que nacer mujer.

-Vo nunca tuve suerte, ¿Qué me importaba que él me pegase? Me ponía a mirar los cardenales de mi cuerpo y decir para mis adentros: "Este es mi ami-go". Un día me partió un brazo; pero somos como los perros, que sólo quieren al

dueño que les dá puntaplés. Lo peor fué que empezó a despreciarme. Todos los hombres son lo mismo... ¡Vidas! ¡Vi-das! Un día me dijo: "Estoy harto de ti". Y, ¿sabéis? no me habló nunca más. iAy, cuanto más se sufre por amor de un hombre, más se le llega a quere! "Pero dejame quererte..." Mi alimento eran lágrimas. Y bebla a todas horas para ahuyentar un dolor que se me puso en el zón. ¡Pero él viene! ¡El vuelve!... ¿Cuál?

—¿Cómo se llamaba?

-¿Qué le importa? No es bueno mentar a los muertos. Dejad estar a quien tar a los muertos. Dejad estar a quien está quieto. ¡Ah, si vosotras lo hublésels visto muerto como yo lo víi... Ver muerto a un cuerpo que se tuvo en los brazos es como ver a un hijo en el ataud. ¡Por más que gritemos no le damos vida! Llevaba siempre en el corazón el másmo dolor... Una vez me vesti, pálida y fría como difunta, y fuí a verle. "¡A qué vienes?" me dijo. Yo le contesté: "A servirte". Y me reí. "Ya sé que no me puedes ver; ¡se acabó!" "No me immorta. Sólo te pido que me dejes serimporta. Sólo te pido que me dejes serviros. Vengo a ser vuestra criada". El se viros. Vengo a ser vuestra criaca". El se hechó a reir. Después vino ella, y yo me puse a reir también. "Vengo a ser vues-tra sirvienta; ¿cuánto me dáis de solda-da?" Ellos cuchichearon. "Donde ustedes

9, (

9

pongan los pies pongo yo la boca". "Aquí estey, aquí me tienen". Ellos se rieron de mí. "Anda, esclava!" Y yo me iba y vela. "¿Que quereis de mí?" "A la calle, esclava!" Y yo me marchaba en la hora buena. Un dia acerté à quedarme y les di veneno en la comida. Lo comieron, Endi veneno en la comisa. Lo comiscal lati-tonces, cuando lo vi muerto, me puse a teir, a reir, que era un coler del corazón. Me llevaron en brazos. En la prisión me acosaron a preguntas, y yo solo reia. Ya me dolta la cara de tanto reir. Y lo vefa stempre muerto a mi lado. ¿Por qué lo mataste?" Y yo desataba a reir... Aqui tienes, cada cual cumple su destino. Tolas tenemos que someternos y que sufrir. Yo soy la Mouca", terminó entre riso-

Raul BRANDAO

i Jóvenes artistas!

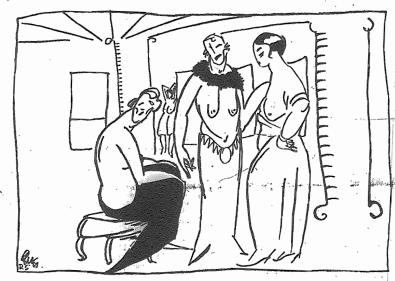
Oh, vosotros, jóvenes artistas, esculto-On, vocatros, poetas, músicos, ino véis que el sagrado fuego que inspiro a vues-tros predecesores se ha extinguido ha dia, que el arte es vulgar, supeditado u los perversos gustos de la burguesia edocenada, y por lo tanto impera en absoluto la burguesia?

Y no puede ser de otro modo: la inspiración de descubrir un nuevo mundo y bañarse en las fuentes de la naturaleza que creó las obras maestras del Renacimiento, se ha agotado en nuestros tiem-pos. El ideal revolucionario no ha dado calor hasta ahora, y a falta de este ideal, el único real y verdadero, las artes han supuesto un bastardeado realismo que consiste en fotografiar penosamente la gota de rocto en la hoja de la planta, imitar los músculos de la pata de un cuadrapedo, y describir en prosa y verso el cire arfisiante del salón de una meretriz de a to rango.

Pedro KROPOTKIN

Una verdad dicha a un granuja, hace el mismo efecto que la candela echada ch la guarida de los parásitos. Por eso los granujas, cuando les dicen la verdad, procuran darle el color de la calumnia;

J. J. ROUSSEAU



Noche de Iluvia

Llueve... Espera, no duermas. Estate atento a lo que dice el viento Y a lo que dice el agua que golpea Con sus dedos menudos en los vidrios. Todo mi corazón se vuelve oídos Para escuchar a la hechizada hermana, Que ha dormido en el cielo, Que ha visto el sol de cerca, Y baja ahora elástica y alegre De la mano del viento, Igual que una viajera Que torna de un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante! ¡Com qué avidez se esponjará la hierba! ¡Cuántos diamantes colgarán ahora Del ramaje profundo de los pinos!

Espera, no te duermas. Escuchemos El ritmo de la lluvia.

Que golpearan mi carne.

Apoya entre mis senos
Tu frente taciturna.
Yo sentire el latir de tus dos sienes
Palpitantes y tibias,
Tal cual si fueran dos martillos vivos

Espera, no te duermas. Esta noche Somos los dos un mundo, Aislado por el viento y por la lluvia Entre la cuenca tibia de una alcoba

Espera, no te duermas. Esta noche Somos acaso la raiz suprema, De donde debe germinar mañana.
El tronco bello de una raza nueva.

JUANA DE IBARBOUROU

En el cañaveral

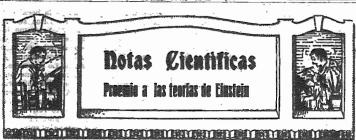
Misteriosamente llegó al retiro En el misterio del cañaveral. ';Ay''... El suspiro Se apagó en mi boca. (Los follajes Parloteaban frescos como agua manantial). Sus bellos ojos, salvajes. De halcón me decían albricias... Me embriagué, la embriagué con mis caricias. Y corona del Amor que eterno siembra, Fué un triunfo de macho y un triunfo de hembra.

Se fué... mas ha dejado mis sentidos llenos De ella: su rumor, su suavidad, su fragancia, Su ansia Contenida y loca,

En mis manos el temblar de sus senos Y la humedad de su boca en mi boca.

Miro en la hierba la huella Hermosa del cuerpo de ella. Y pienso, estremeciéndome, en el regalo ardiente De mi cuerpo a su cuerpo profundamente, Y en su vientre, pálido como mi frente,-Que en sagrada y secreta Labor de madre Puede darme la gloria de ser padre, Mejor que la de ser poeta.

LUIS L. FRANCO



ABERRACION DE LA LUZ. -- HIPOTESIS SOBRE EL ETER. -- EN POS DEL MOVIMIENTO ABSOLUTO. - CONSTANCIA DE LA VELOCIDAD LUMI-NOSA. - LA CONTRACCION DE LORENTZ. - EINSTEIN Y LOS CONCEPTOS CLASICOS DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO.-

(Conclusion)

"Cada cuerpo material lleva consigo, cual una a modo de atmósfera el éter que le está unido. Además, existe en el vacío interastral un éter ismóvil insensible al movimiento de los cuerpos materiales que se mueven en él y que, para distinguirle del éter unido a los cuer-pos llamaremos "superéter". Este superéter ocupa todo el vacio interestelar y, cerca de los astros, se superpone al éter que estos arrastran. El éter y superéter se transpenetran lo mismo que transpe-netran la materia y las vibraciones que transmiten se propagan alli independien-

"Cuando un cuerpo material emite series de ondas en el éter que lo circunda, esas ondas tienen con respecto a él la misma velocidad constante de la luz; pero cuando las ondas han atravesado la capa relativamente delgada del éter que està unido a ese cuerpo material y que gradualmente se funde en el supereter, las ondas se propagan en éste último y entonces es cuando con relación a éste,

toman progresivamente su velocidad."
"En esta hipótesis, todos los hechos se explican y concilian: Lo, la aberración de las estrellas, porque el superéter nos transmitte los rayos luminoses de éstas, sin alterarlos; 2.0, el resultado negativo del experimento de Michelson, porque la luz que producimos en el laboratorio se propaga en el medio en que ha nacido, es decir, en la capa de éter que arrastra nuestro globo; 3.0, el hecho de que a pesar de la lejanía o de la aproximación de las estrellas, los rayos luminosos de és-tas llegan hasta nosotros con una común velocidad adquirida en el superéter poco después de emitidos.

Pero siendo el éter ya de por si una hipótesis de comprobación imposible segun el experimento Michelson-Morley, admitir un superéter resulta demasiado arbitrario, es abusar de un material que resta consistencia a la cbra. Le prudencia ha de ser la virtud de la sabiduría e hilvanar hipótesis sobre hipótesis es propio de espíritus temerarios afectos a soste nerse sobre lo deleznable. Una ciencia así censtruída corre el riesgo de desmoronarse al menor estremecimiento.

Lorentz, Fitzgerald y Maxwell crearon otra teoria de mayor aprobación entre les sabios y que a no haber existido Einstein, hubiera prevalecido sobre la ante-

Escúchese lo que de ella dice M. Schlick en las siguientes linea:

"...resolvieron la dificultad merced a una nueva hipótesis física. Admitieron que todos los cuerpos que se mueven con respecto al éter sufren en la dirección del movimiento una contracción igual a

veces su longitud. De esta manera quedaha perfectamente explicado el éxito neegativo del experimento de Michels n efecto: si la distancia entre los de espejos se acorta, por si misma cuando de-ia de ser perpendicular el movimiento de la Tierra y coincide con la dirección de este movimiento, entonces la luz nece-sitará también menos tiempo para reco-

rrerla, y la cantidad en que el tiempo disminuye es exactamente igual a la cantidad en que hubiera debido aumentar. El efecto del movimiento absoluto queda pues anulado exactamente por el efecto de esta "contracción" de Lorentz. Por -isod sə sənurfəməs sisələdiq əp oipətu to de Trouton y Noble en el condensador y otros hechos experimentales del mismo

El ya mencionado Nordmann escribe al respecto:

"Lo que ha parecido chocante en la hipôtesis de la contracción de Lorentz es en primer término, que esa contracción depende sólamente de la velocidad de los objetos y, en ningún caso, de la natura-leza de estos, que es la misma para todos, sea cual sea la substancia, la composición química y el estado físico que los distingue.

"De reflexionar un poco, esa cosa tan peregrina parece menos inadmisible. ¿ Acaso no sabemos que todos los átomos están formados por los mismos electrones, cuya disposición y número atómico es lo único que difiere y hace que los cuerpos sean diferentes?"

"Si pues los electrones, comunes a toda materia, sufren simultaneamente, lo mismo que sus distancias relativas, una contracción debida a la velocidad, natural es pensar que el resultado pueda ser edéntico para todos los objetos. Cuando el calor dilata una parrilla de hierro de ta-maño determinado, la cantidad en que una temperatura de cien grados la alza y extiende, será siempre la misma, ya tenga diez, ya cien barrotes de acero por metro: con tal que los barrotes sean idén-

Pero esta teoria, como la anterior, si le conservando la hipótesis indemostra ble del éter. Además, la naturaleza es ene miga de la excepción y el privilegio. ¿Por qué sólo esa clase de movimiento "rec-tilineo, uniforme y paralelo al movimiento de un cuerpo respecto del éter", po-see la virtud de contraer? Y ¿acaso puede determinarse la posición que ha de darse a un cuerpo para que sufra la contracción conforme al postulado de Lorentz? ¿Sabemes por ventura la dirección del movimiento traslativo terráqueo, no respecto al sistema solar, sino respecto al espacio o al éter? He ahi preguntas que sería menester contestar para que la teoría en cuestión estuviera formulada por un lenguaje claro y conciso.

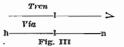
Para el físico es real sólo lo mensurable. Partiendo de ese principio, Einstein no se preocupó en apuntalar una hipótesis que se derrumba con otra nueva. Los hechos rechazaban la existencia del éter, o lo que es lo mismo, hacían imposible su comprobación; luego, ¿no se podía prescindir de él? Eso es lo que ha hecho el sabio aleman aceptando el experimen-to Michelson-Morley, sin entretenerse en to Michelson-Moriey, sin entretenerse en explicario. La "invariancia" de la velocidad de la lux se presentaba como una verdad empirica y nada importa se comprendiera o ne sa cómico por qué, ya que no es la naturaleza quien deba adaptarse a nuestra inteligencia, sino viceversa. Fue así como Einstein se propuso una ratigión de los concentra más fundamental con la concentra más fundamental con la concentra más fundamental con concentra más concentra más con concentra más c

revisión de los concentos más fundamen-tales de la ciencia, llamada clásica, y ha-lló que era menester declarar caducas sus definiciones por no avenirse con la realidad de las nuevas operaciones, y re-

aplazarlas por otras más en conformidad con la experiencia

He aqui algunos ejemplos que nos fa-litarán la comprensión de la labor anacilitarán la comprens litica del célebre sabia-

Supongamos (figura III) un tren en Supongamos (ngara 111) un tren en movimiento haca dande marcha la flecha. En el punto "I" de la via hay un observador quieto. Si en los puntos "h" y "n", equidistantes de "I", se producen simultáneamente dos señales luminosas, es indiscutible que el observador situado en



el lugar "l" de la vía las verá al mismo tiempo. Pero, si dicho chservador se ha-llara viajando dentro del tren y dichas señales se produjeram cuando el punto del tren coincidiera con el punto de la via, la señal preveniente de "h" sería observada después de la proveniente de "n". Luego, lo que es simultáneo para un observador situado sobre la vía, no lo es para el viajero del tren. La simultaneidad de dos secesas resulta, así, un concepto relativo: desende del siste ma de referencia en que se coloque el observador,

Supongamos de nuevo un tren y su via (fig. IV). Ubique es en el punto A via (lig. IV). Ubiquessus en el punto A de la vía un observador y etro en el pun-to A' del tren. Pensessus en que la luz recorre solo 10 ms. per segando y que 100 ms. separan a A de B, después de 10 segundos para ambos observadores. Pero si el tren se mueve a I m. por segundo y el relámpago se produce cuando A y A' coinciden, el observador de A contará

egundes cuando la luz llegue a B y 100 sobre (10-1) igual a 11 segundos v

> Tren A. -B' - B''-Α- -Fig. IV

"vię

L

mo

ant

dej

no.

1|9, cuando la luz alcance al punto B, que se habra trasladado, debido a la mar-cha del tren, al punto B". En cambto, el observador en A', conforme al experimento Michelson-Morley, contará 10 segundos recién cuando la luz del relámpago alcance a B, o sea: 11 y 1|9 segundos de la vía equivalen a 10 segundos del tren. El tiempo no es, pues, absoluto, sino que cada sistema de referencia tiene su tiempo. El tiempo es un concepto relativo.

Por igual procedimiento analítico de muestra Einstein la relativiado del esnacio y encuentra que la contracción de Lorentz no es otra cosa que la obligada diferencia de metros y tiempos, que se ve-rifica en dos sistemas cualesquiera de referencia.

Pero no es objeto de estas líneas internarse en una exposición de las teorías einstenianas. Les basta con haber contribuido a vulgarizar sus origenes, prepa-rando el camino para otro articulo en que se tratará de ellas y sus com cias en el mundo científico.

José NOVOA LOPEZ

(1)c reprezenta la velocidad de la Tierra; 30 kms. c es igual a 300.000 kms. constante de la luz. En Mercurio q equivaldria a 100 kms., etc. Se ve que ésta es la única cantidad variable de la 16mula.

Ojcada general sobre el movimiento li-§ gdertario en Italia desde 1914 a unestros días

La guerra europea como en todas partes, también en Italia tavo la virtud de destruir el movimiento revolucionario en general y el anarquista en particular. La "realidad" de una "guerra revolucionaria", la ilusión de la comquista de una más amplia democracia castra una terrible tiranía" hizo olvidar también a algunos anarquistas la verdadera misión gunos anarquistas la verdadera misión del anarquismo, ayudando a difundirse la confusión. Pero en Italia la confusión provocada por estos transfugas fué relativa, solo hasta que se desencadenó sobre el movimiento revolucionario entero tenido procesario de la confusión d una terrible reacción: los transfugas pasaron casi repentinamente al enemigo. La situación revolucionaria italiana en loúltimos meses que precedieron a la gran conflagración europea era muy firme. Muchos revolucionarios se movian por to-das partes, de norte a sud. Grandes y continuas huelgas generales hacian imposible la vida burguesa de la nación, prenada de peligros. Apenas había salido Italia de la guerra colomial por la con-quista de la región tripolitama y había que descontar, a través de una profunda y vasta crisis económica, su raciente anhelo imperialista. La desocupación y la tendencia — entre los grandes capitalistas — a disminuir los salarios aumenta-ban el descontento entre la masa traba-jadora y la agitaban más y más. Los motines sucedian a los motines, las huelgas a las huelgas; las agitaciones, además de a las huelgas; las agitaciones, además de comprender a los obreros de las ciudades, se extendian también a les campesines, que en muchas ocasiones estallaron en sales y magnificas lucks E. Los anar quistas y los sindicalistas zaz quistas y los sindicalistas gezaban de gran influencia, y en mo poras regiones, como en la milanesa, la baresa, la parme-sana, etc., etc., contaban también con la mayoria de las masas, de modo que pe-dian imponer agitaciones muguas. En es-tas circunstancias se inició en mayo do 1914 por los anarquistas y los sindicalisan de tas una gran campaña en pro de la super-sión de las famosas "compañías discipi-narias" y de otras diversas vistimas del militarismo. Se decidié, a inscintiva de les anarquistas, sindicalistas y republicanos que en el primer domines de junio, día en que debian tener lezar en toda la península revistas militares, que 10-

dos los partidos revolucionarios convocaran para la misma hora grandes mitines de protesta. Se hizo así y las revistas militares no pudieron tener lugar. Pero la brutalidad y la ira de la policia se desahogó un poco en todas partes sobre los manifestantes y, en ciertos luga-res, como en Ancona, ocurrieron también muertes

La noticia de tales hechos luctuosos sacudió la sensibilidad de la masa revolucionaria que, espontaneamente y con una simultaneidad sorprendente, declaró con-tra la voluntad misma de los dirigentes de las organizaciones reformistas, una grandiosa huelga general en toda la pnínsula. Sobre todo en la Romagna el movimiento de protesta asumió formas tan vastas que se confundió con un ver-dadero movimiento insurreccional. En algunas ciudades se había declarado abo-lido el régimen monárquico y levantado la bandera de la revolución.

El movimiento duró una semana, la famosa "semana roja" de junio de 1914; pero la traición de la Confederación General del Trabajo, propiamente cuando el movimiento estaba por asumir en toda Italia las formas de una verdadera revolución que declaró "suficiente y terminada la protesta...", malogró en su comien-zo ese gran movimiento. La noticia de la clausura oficial de la agitación lanzó la confusión y la incertidumbre entre las masas; confusión e incertidumbre que sirvió al gobierno para desbacer brutalmente las últimas resistencias.

Los subversivos, los anarquistas sobre Los subversivos, los anarquistas sobre todo, después de esta tentativa insurrec-cional fracasada, fueron ferozmente per-seguidos y arrestados. El compañero E-Malatesta, complicado, en un proceso co-losal debié tomar nuevamente el camino. del destierre.

Entretante la guerra iba a devorar a la Europa entera y el cañón había hecho sentir ya su vez

-

En tales condiciones y con un fermento revolucionario tan fuerte, Italia no po-dia entrar en la guerra inmedialmante, ni al lado de Alemania, como lo imposita un tratado de Aliamo, di al jado de la Entente, doude tenía en perspectiva me-

uz llegue z B y 1 11 segundos y

B' - B"__

ce al punto B', debido a la mardebido a la marEn cambio, el
En est experimente al experimente al experimente al experimente al experimente al experimente al experimento sino que
a tiene su tiemsoluto, sino que
a tiene su tiene
soluto, sino que
a tiene su ti

ipos, que se vedesquiera de retas lineas interde las teorías in haber contrirrígenes, prepatro articulo en sus consecuenco.

OA LOPEZ

cidad de la Tiea 300.000 kms. lercurio q equitop que esta es e de la fómula.

20000000000

nto li-'03 días

parios convocastandes mitisi y las revisa tener lugar, a de la policia das partes son ciertos lugarieron también

s luctuosos samasa revolunte y con una
t, declaró conlos dirigentes
ormistas, una
n toda la pRomagna el
sumió formas
o con un vercional. En al-

semana, la mio de 1914; deración Gederación Gederación Gederación de dadera revoe y terminan su comiennoticia de la lón lanzó. la re entre, las dumbre que dacer bratal-

uistas sobre va insurrecumente permpañero E. proceso coo el camino

evorar a la abla hecho

n fermente lia no poliatamente: lo imponia lado de la ectiva mejores intereses. Declaró una neutralidad "vigilante y activa".

Los nueve meses de neutralidad italiana no sirvieron más que para preparar moral y materialmente la entrada en la guerra, que no había podido tener lugar antes por las razones indicadas.

No pocos llamados revolucionarios se dejaron arrastrar por diversas y no desinteresadas influencias en el ámbito de la política imperialista del gobierno italiano. Entre otros hay que recordar aquí al director del diario socialista Avanti!, que después se hizo fundador e inspirador del fascismo, Benito Mussolini: además casi por completo la Unione Sindacale Milanese, la Unione Sindacale Milanese, la Unione Sindacale Parmense con no pocas organizaciones sindicales. El movimiento obrero y revolucionario fué quebrantado de este modo, y en sus filas mismas se origino una terrible descomposición y degeneración que fueron después las raíces — durante los grandes movimientos revolucionarios de la post-guerra — del fascismo.

Italia entró en la guerra. De toda la preasa anarquista, ya numerosa en Italia antes de la guerra, no pudieron resistir a la reacción más que el Avveniro Anarchico. Los demás, Volontá, dirigida por E. Maiatesta, H. Libertario, H. Robello, Gli Scamiciati, etc., debieron cesar la publicación, unos por absoluta falta de fondos, otros deshechos por la reacción. El marquismo en Italia, sin embargo,

El marquismo en Italia, sin embargo, no estaba muerto, no moria. Solo algunia insignificante personalidad, ofuscada por la guerra, se había retirado y había entrado en el campo enemigo; pero en su conjunto, el movimiento anárquico permanecia sano.

Fueron millares los desertores, millares los anarquistas que se rehusaron a empuñar las armas en favor del capitalismo. Solo Suiza hospedaba cerca de 17.000 desertores italianos, en gran mayoría anarquistas; y en diferentes regiones de la península italiana se habían echado al campo bandas de desertores y sostenian una lucha armada contra la policía. En Italia el espírita guerrero no había profundizado mucho. Cesado el entusiasmo y la embriaguez de los primeros meses también la mesa volvía en sí y no quería ya marchar. La famosa derrota de Caporeto es un testimonio.

La actividad anarquista, bien que a través de enormes dificultades, fué siempre intensa y profunda; en la ciudad, entre los obreros, la propaganda anarquista adquirta formas más y más vastas y se podia publicar algún nuevo periódico y en 1916 se tuvo en Rimini un congreso ileral

La guerra tocaba a su fin, los imperios centrales, a causa de la terrible deficiencia de viveres, no podían mantenerse más; además venía de Rusia una gran lección para los oprimidos. La guerra estaba a punto de acabar pero el descontento iba extendiêndose más y más y profundizándose. Habianse celebrado ya varios mítines de profesia contra la guerra y en pro de una amnistía y la policía se había visto imposibilitada para impedirlos. El pueblo italiano no sólo no quería y marchar, sino que quería también una amnistía para los millares y millares de rebeldes que se habíau rehusado a prestar servicio militar y se encontraban en las prisiones, en el exterior o en el campo. Vine el armisticio y vino la amnistía una de las más grandes que se hagan tado james.

el movimiento anarquista había tomado y tomada siempre una mayor extensión y una profunda influencia sobre las masas obseras. La ya numerosa
prensa semanal no bastaba (se tenían
más de diez semanarica), así, pues, en
el congreso nacional de Florencia de
1913 los anarquistas de Milán presentaron una meción para crear un diarie. La
proposición paració muy atrevida, pero
ne imposible; los mismos compañeros de
Milán asunisaron el encargo de elaborar
tal proposición y de lamaria al conocimiento público. El mavimiento revolución liamata a las puertas de Italia, y
un diario en manos de los anarquistas sería un arma poderose y sobre todo habria realizado mucha labor útil, y profunda. Lannada la iniciativa del diario,
asegurada la dirección del compañero Malatesta, en pocos meses se pudieron recoger los fondos necesaries para su reali-

zación, y en febrero de 1920 vela la luz el cotidiano.

La obra desarrollada por el diario anarquista fué colosal, sobre todo durante los motines revolucionarios de 1920, que comenzaron con la agitación contra la carestía de los viveres y culminaron en la famosa conquista de las fábricas por parte de los metalúrgicos y de los químicos, en el otoño de 1920 y con la invasión de la tierra por parte de los campesinos. Y fue Umanitá Nova, el diarlo anarquista, la única voz que, además de animar en la lucha, fué pródiga en consejos a los trabajadores que durante largas semanas no abandonaron ni día ni noche las fábricas. Fué Umanitá Nova especialmente, la que — con un grupo de intelectuales conunistas de Turín — sostuvo y divulgó los famosos consejos de fábrica, que du-rante la ocupación de los establecimientos demostraron su completa eficencia, —aunque a través de no pocas dificulta-des— y les dió aquella forma libertaria mantenida hasta la traición de los dirigentes del partido socialista y la Confe deración General del Trabajo, con la ilusión de algunos verdaderos revolucionarios, que hizo desarmar a los obreros y ceder nuevamente los establecimientos a los burgueses. Desde entonces el fenóme-no fascista se hizo inevitable a la tranquilidad de la burguesia y a él se plegaron los contrarrevolucionarios de todos los colores. No se quiso hacer la revolución, por diferentes razones que estudiaremos en otro artículo, y, naturalmente, se debía tener la reacción. La burguesía había tenido demasiado miedo para olvidar pronto y dejar pasar las cosas tan ligeramente. Y la reacción lentamente, a través de lagos de sangre, auque obsta-culizada por resistencias gloriosas y actos de desesperación, logró vencer. Creo supérfluo, por ahora al menos, relatar todas las atrocidades empleadas por la reacción fascista para vencer, y la absurdidad de una justicia sometida al fascismo, que golpeaba despiadadamente con años y años de presidio a los que sólo se habían atrevido a defender la propia vilda. Todas las atrocidades cometidas por Horty en Hungría, aún la de los bolcheviquis en Rusia, son una cosa pálida en comparación con lo que hicieron los fascistas para romper el movimiento revolucionario italiano. La historia del movimiento revolucionario italiano de estos últimos años está escrita con sangre, con mucha sangre.

El fascismo domina ahora, dueño absoluto, desde hace algunos meses, en Italia. Periódicos, grupos, Camere del Lavoro — todo lo que, en suma, tenía un
aspecto revolucionario, no existe ya; todo
fué destrido. Millares y millares de nuestros compañeros están en prisión; los masacrados se cuentan por millares; millares y millares son los prófugos que recorren el mundo. En Italia no se puede hablar ya; en Italia reina la muerte y la
destrucción; pero el espíritu revolucionario y anárquico persiste; aún germina
en la sangre y pronto dará sus frutos.
Deshecho, se rebela; dominado, se levanta; con el terror y la violencia no se
puede matar una idea, no se puede matar
la anárquía.

En un próximo artículo observaremos más detalladamente el movimiento anarquista italiano durante los años 1919, 1920 y 1921 y los diferentes acontecimientos de estos años, en especial de los famosos movimientos contra la carestía de la vida, y la ocupación de las fábricas y de la tierra.

HUGO TRENE

La Asociación Internacional de Crabajadores en 1872-73, desde el congreso de Saint-Imier al congreso de Cinebra

(Septiembre de 1873)

(Conclusión)

El congreso jurasiano (Neuchatel, 27 y 28 de abril de 1873) propuso la reunión del congreso general para el primero de septiembre y la del congreso de las federaciones antiautoritarias para el 28 de agosto, en una ciudad suiza. Pero el Consejo federal belga, algún tiempo más tarde, en junio, propuso que la federación jurasiana fuese encargada de la organización del congreso general a partir del primero de septiembre y no se hizo cuestión del congreso antiautoritario especial. Desde el mes de mayo se tenía en vista Ginebra, y el 8 de julio el Comité federal jurasiano convocó el congreso para el primero de septiembre en Ginebra:

Una circular de New York (1º de julio) convocé el congreso de los adherentes de Marx para el 8 de septiembre, en Ginebra igualmente: de ahí los dos congresos de Ginebra que demostrarian a los más ciegos donde había llegado en el espacio de un año la Internacional dirigida por Marx y Engenis y cuál era la situación de las federaciones que habían rechazado esa denominación odiosa.

Acabemos primeramente con el congreso postizo de los autoritarios, farsa increlible cuyos hilos han sido ahora puestos al desnudo por la publicación de las cartas intimas dirigidas desde Londres y desde Ginebra a Sorge; se conocia ya an informe publicado por la revista rusa de Lavroff y ciertas reveleciones de uno de sus instrumentos principales, H. Oberwinder. No hubo alli protocolo regular y nadie de los iniciados ha sabido desenmarañar los papeles de esa reunión curios. Los mesceres dessacreditados de la Federación romanda, los políticos ginebrinos que habian cooperado con Marx para combatir el socialismo revolucionario de los camaradas de Jakunin, histerea un gran esfuerzo para que se trasportar a el Consejo general a Ginebra, lo que fué combatido de dos maneras por sus

colegas de 1870 a 1872, - por Marx que saboteó el congreso impidiendo la parti-cipación de un delegado que venía de Londres, y por J. Ph. Becker, de Gine-bra, que fabricó una mayoría de delegados de ocasión avudado por el hombre más mal afamado del movimiento social demócrata austriaco, H. Oberwinder. J. Ph. Becker estaba furicso por la abstenrin becker estata intos por la abstan-ción prudente debido al prestigio de Marx y de sus amigos y dilo muy arrogante-mente: "¡que el diablo les lleve! si vie-ran el peligro, hubieran debido venir dos veces en lugar de una". Si se examina de cerca la especie de informe dado por la revista rusa, se apercibe uno que aun esos pseudo delegados que se prestaban a figurar como congreso, tenían alguna necesidad moral de hacer lo mejor posible, de reparar el mal hecho en La Hava, de reducir los poderes arbitrarios del Consejo general, etc., pero fueron condenados al fracaso por el hombre de los manda-tos ficticios, H. Oberwinder, que se de-mostró celoso porque queria insinuarse en los buenos oficios del Consejo general para rehacer su reputación, muy malpa-rada en Austria. El aislamiento moral de rada en Austria. El aisamiento moral de Marx y de Eugels fué rechazado por este congreso: aún sus acólitos y engañados fruncieron el ceño. Habían preparado un ultimo golpe, el folleto difamatorio con-tra Bakunin y la Alianza; Engels se fi-guró que caereía como una bomba entre guró que caeréfa como una bomba entre los autonomistas y que Bakunin seria imperto rigido (carta a Sorae, 26 de julio). Pero ese libelo compuesto por Engels, Lafargue, Utin y Marx, pasó desapercibido y quedó siempre sin venderae; he visto yo mismo aún cómo se hacian circular los últimos elemplares a bajo precio, casi veinte años después. Se engafaría uno mucho si creyese que Marx y Engels han tenido algún sentimiento viendo el tracaso de la Internacional que habita encado bajo su influencia. (en habla quedado bajo su influencia, (en cuanto a la Internacional antiautoritaria no hay que decir que ellos experimenta-ban placer cuando iba mal); se hicieron prento una rima de su desastre por algunas composiciones históricas que les costaban poco. Su conciencia sabía histor buena cara a todo.

El verdadero congresso de Ginebra de la Internacional (1-26 de septiembre de 1873) reunió a les delesados John Hales y G Eccarius (Inglaterra), Le Verrycken, Victor Dave y otrus dos (Béigles), Ra-fael Farga Pellicer, José Garcia Viñas, Charles Alerini, José Maguet y Paul. Brousse (España), Jules Montels, Luis Pindy. Adrien Perrare (secciones france-Antre André James Guillaume, A. Cla-Alfred André James Guillaume, A. Claris Andignoux, Ostyn, Dumartheray (todos franceses) y N. Joukowsky (ruso), de la Federación jurasiana; por tanto, 24 delegados, entre ellos un gran núme-ro de los internacionalistas más conocidos en sus países, como Hales, Eccarius, Verrycken, Dave, Farga Pellicer, Aleri-ni, Pindy, Costa, Spichiger, Alfred Andrié, Guillaume, y hombres que más tarde se hicieron más famosos, como Viñas, Brousse, Montels, Perrare y Dumartheray (Malatesta estaba entonces preso y Cafiero y Bakunin estaban absorbidos ya por la idea de la Baronata en Locarno. Bakunin habitaba en Berna, donde lo visitó una parte de los delegados).

Las discusiones, de las cuales se publicó un informe miny detallado, nos muestran por primera vez a los anarquistas de diversos matices, y a algunos socialistas moderados (como Hales y Eccarius), en discusión amistosa basada sobre las experiencias en el movimiento y los esfuerzos revolucionarios de cada país. Hubo una gran diversidad de opiniones: principalmente las cuestiones de lo que se pondría en of lugar del Consejo general abolido, de la inielga general y su relación con la revolución social, y de la admisión de los trabajadores no manuales (del pensamiento) en la Internacional, fueron vivamente discutidas. Tallaños, franceses, belgas, jurasianos y españoles. todos de un temperamento diferente y viviendo entonces en condiciones bien diversas, unos vencidos y desterrados, otros con grandes luchas aun entre si, pero todos con buenas esperantas, cada cual buscaba el más claro matiz equitativo y lbertario. Se llegó a una revisión de los estatutos generales de 1866, cuyas modificaciones principales son las aiguientes:

No se trata ya de Consejo general; — las federaciones y sectiones conservan su completa, antenerala es desir el derre

No se traia ya de Consejo general; — las federaciones y secciones conservan su completa autonomía, es decir, el derecho de organizarse según su voluntad, de administrar sus propios asuntos y de determinar por si mismas la marcha que deben seguir para llegar a la emancipación del trabajo. En el congreso anual no se hará uso del voto más que para las cuestiones administrativas, no pudiendo ser objeto de una votación las cuestiones de principio; las decisiones del congreso no serán ejecutorias más que para las federaciones que las hayan aceptado. Los votos se harán por federación.

El congreso encargará cada año a una federación regional de la organización del congreso, siguiente; esa federación servirá de Bureau federal al cual se comunicarán tres meses antes todas las cuestones a someter al próximo congreso; el Bureau federal podrá además servir de intermediario para las cuestiones de huelgas, de estadística y de correspondencia en general a las federaciones que se dirigieran a el para ese efecto.

El congreso designará la ciudad del próximo congreso, que un voto de las federaciones regionales puede cambiar, etc. Una nueva federación anunciará su intención de entrar, tres meses antes del congreso, al Bureau federal; las federaciones regionales darán mandato a sus delegados al congreso para decidir su

He ani todo; es un cuadro suficiente para assgurar una cooperación estrecha, si parecices deseable, y que deja a cada uno su libertad completa en su medio, todo es voluntario, salvo la aceptación de la opinión de la mayoría, con la cual a situación del forma redeval está ligada, pero puete que existe la tendencia general a cambiar la localidad del congreso, el Burean/federal era móvil también. En la situación creada a la Internacional en Europa entones y vista la debilidad de los movimientos en Instalpara y en Holanda y las persecuciones en España

y en Italia, los congresos y el Buzeau no y en Italia, los congresos y el Bureau no podrán cambiarse más que entre Sulza y Belgica y, en efecto, hubo dos congresos en Sulza, el presente y el de Berna (1876) y dos en Belgica: (Bruselas 1874; Verviers, 1877); en 1875 no hubo congreso. Ese arregio tenta el defecto de que no podía prever aún en 1873 que la eficacia del Bureau federal dependía mucho del estado de la federación a la que fue ra confiado y que podía cambiar en el curso de un año; sin embargo, si el mocurso de un ano; sin embargo, se indo-vimiento quedaba vigoroso en todas par-tes esa baja local habría importado muy poco, y es preciso buscar la causa de la desaparición de la Internacional liberta-ria después de 1877 en causas generales que tendían hacia otras soluciones

Les encuentro en la acentuación de las Las encuentro en la acentuación de las ideas anarquistas que sentían esos dé-blies lazos como obstáculos y prefirieron el grupo libre. Lo mismo la idea anar-quista, más ampliamente despuntada endusta, has amplanente despinata en tonces, hizo de cada anarquista un pro-pagandista, por la palabra, el ejemplo y el hecho, y no un organizador. Así los lazos externos perdieron su importancia y fueron reemplazados por lazos más in-timos y variados que existían entre los camaradas de un país y de todos los pai-ses sin que hubiese necesidad de una organización internacional para eso.

El congreso de Ginebra de 1873 expre-só aún que la Asociación "entiende practicar con todos los trabajadores del mun do, cualquiera que sea la organización que se den, la solidaridad en la lucha contra el capital para realizar la emancipa-cinó del trabajo". — No son, ciertamente, los anarcuistas los que faltaron a esa soildaridad, pero desgraciadamente no se puede decir que los elementos autoritarios y otros hayan jamás deseado ejercer la solidaridad con los anarquistas. Por su parte hubo siempre odio y persecución desde la primera Internacional a la cuarta de hoy, desde las luchas e in-trigas del tiempo de Marx a las luchas sangrientas de la era bolchevista. Hemos sangrientas de la era obcinevista. Fremos verificado aquí para el año 1872-73 de qué parte estuvo la franqueza, la tolerancia, la solidaridad, y de qué parte estuvo el odio, la intolerancia, la excomunión, pero también que lo primero llevó la jovial reconstrucción de la Internacioral libertaria, y lo segundo la desapari-ción nada gloriosa del trozo autoritario He aquí un vistajo breve sobre un año

de la Internacional.

Mix Nellan

Cartas cobre los acontecimientes de Rusia

NOVENA CARTA

SENTIDO DE LA DESTRUCCION

(Continuación)

La cuestión del papel y de la importancia de la destrucción en la revolución so-cial tha sido agotada por lo dicho en las cartas precedentes? Lejos de eso; pero no es necesario extenderse tanto sobre las tesis siguientes. Nos limitaremos a formularlas más o menos sucintamente.

Como hemos dicho ya, la destrucción es necesaria para disipar a los ojos de las grandes massas las flusiones libera-les, y para dar así a la revolución la po-sibilidad concreta de matar la democra-cia, de obstacultzar toda sucrete de reformismos, de superar el justo medio. Sin el proceso continuo de una profunda desproceso continuo de una provincia des-trucción, las masas, — después de la tem-pestad, después de las primeras conquis-tas, — se calmarían, retornarían a sus ocupaciones habituales. La vida se arre-glaría de nuevo, volvería, en cuanto al fondo, al antiguo molde. Entonces el reformismo y la democracia podrian rea-firmarse. La revolución social quedaría

muerta. La destrucción continua no da al "medio" el tiempo de estabilizarse y de desempeñar el papel de una fuerza cadesempenar el papel de una tuerza ca-paz de résolver los problemas de la revo-lución y de crear la vida. La destrucción descubre con evidencia la impotencia real del: "medio", engendra la destiusión y la desconfianza necesarias frente a la democracia continúa revolucionando las masas. En fin, escinde el medio. (Formando al mismo tiempo el frente de la reacción. la destrugción por eso mismo, hace más clara y más precisa la lucha).

Los ejemplos citados en la carta pre-cedente constituyen ya una ilustración suficiente de esta tesis. Afiadiremos el ejemplo de dos momentos típicos de la revolución rusa: 1) los bolcheviquis existian también antes de octubre; antes de octubre predicaban también su revolu-ción, aspiraban a ella. Pero esa revolu-ción no pudo realizarse y rechazar la de-mocracia más que cuando el proceso destructivo hubo madurado allí necesaria-mente, y sublevó las grandes masas; 2) la tentativa de ciertos elementos más ac-tivos y más impacientes de hacer estallar la revolución ya en julio de 1917 no tivo éxito: la destrucción y sus resul-tados no habían llegado todavía en ese momento al efecto indispensable.

También en el extranjero la democra-

cia se empequeñece hoy gradualmente. Es que en el extranjero, igualmente, la destrucción sigue su marcha y llena su misión. Como lo hemos indicado ya, su presencia y la depreciación gradual de las ilusiones democráticas, tal es uno de los sintomas de la revolución social en desarrollo.

La destrucción contínua e implacable está llamada a romper tarde o temprano las últimas tentativas de entente entre el trabajo y el capital; tentativas que, sobre una cierta extensión de la revolución (sobre todo en los países industria-les avanzados), tendrán lugar en varias ocasiones y en las dimensiones más am-plias, con el fin de hacer abortar la revolución creciente y desviarla hacia la "evolución", hacía la vía del acomodamiento, de la pasividad y de la solución pacífica de los conflictos. La destrucción irresistible quitará en fin toda posibilidad a esas tentativas.

No es más que una destrucción irresis-tible y contínua la que podrá dar a la revolución la posibilidad real de romper el Estado; de desenmascarar su impotenci zestado; de desemnascarar su impoten-cia creadora, su inutilidad, su pernicio-sidad; de matar la idea estatal misma, de hacer aproximarse mucho más las ma-sas a la idea de una construcción y de una existencia no estatistas. Sin esa des-trucción completa, el Estado se haría, bajo una forma u otra, inevitablemente due-no de la situación (porque si hay el menor apaciguamiento antes de que el nuevo tejido se haya formado, es el antiguo el que reaparece). En cuyo caso no ha-bría que hablar de una revolución social: con el Estado, el capitalismo se habría salvado.

Descubriendo toda la impotencia creadora de una organización autoritaria que, al mismo tiempo, impide las investigaciones y la creación independiente de las ciones y la creación independiente de las masas, la destrucción demuestra de una manera brillante el peligro del poder y de la autoridad en general.

Más aún. Al privar todo gobierno de

Mas aun. Al privar todo gonierno de punto de apoyo, demostrando paso a paso el vacio y la mentira de todo poder, suprimiendo consecutivamente en toda forma política la posibilidad de justificar hábilmente su existencia y de afirmarse sólidamente, la destrucción deshace ante los ojos de las masas, no sólo la ilusión de todo poder, sino también toda función política en general. Entrafia la muerte del principio político mismo. La destrucción mata la política, toda política, la posibilidad misma de una construcción política cualquiera, la idea política misma. Bajo este aspecto, la importancia del proceso destructivo es enorme. Porque sin una destrucción completa, el milagro de la autoridad y de la política no puede ser desvanecido, y

sin ese derrumbamiento completo, la revolución social no podrá ser realizada.

Descubriendo la verdadera naturales — la impotencia creadora, el vacio, mentira y el peligro — del Estado y e la autoridad, la destrucción descubre el na autoridad, la destrucción descante mam ramente a los ojos de las grandes mam también toda la esterilidad, toda la pe niciosidad del socialismo estatista y autritario. Con todo el pasado, se derruz bará también el socialismo construid sobre las nociones arraigadas de ese p sado, y que por esa razón se había in crustado tan fuertemente en los espir tus. La verdadera revolución se libertar de sus obstáculos.

de sus obstáculos. En la hora actual, el socialismo, en fondo, cae en ruinas. Tal es uno de le más importantes resultados del procesidestructivo, y al mismo tiempo uno dos signos más seguros de la revolució social en marcha.

Se desprende de ésto que la destrucción está llamada a probar también tod ción esta manda a proda tente de la ineptitud, toda la inutilidad de los lis mados partidos políticos (socialistas) per la la obra de la revolución social. Todo están unánimes en reconocer que s están unánimes en reconocer que s abundancia y el desmembramiento de la masas trabajadoras que resulta de ell son uno de los más grandes obstáculo para la revolución. Los partidos mismo lo comprenden: pero considerándose cad uno como el poseedor único de la verdad no puede menos que alabarse, glorifica-se, apelar a si mismo desacreditando todos los demás. La destrucción triunfa rá contra ese obstáculo reduciendo a fir de cuentas todos los partidos a un sol denominador: los matará demostrando s uenominador: los matara demostrando si esterliidad, llevando a las masas a la ne cesidad de obrar y de hacer por si mis mas, directamente, de un modo acorde concreto; la destrucción matará la ide misma, absurda y falsa, de tratar de res misma, absurda y falsa, de tratar de rea lizar — por las masas, con su ayuda por su método político (toma del poder—tal o cual doctrina social. La destrucción y sus resultados designarán a lo defensores de esas doctrinas su puesto su verdadera obra: la propagación de su concepciones y su comprensión de la vias revolucionarias, pero no la imposición de esa comprensión a la vida, com ción de esa comprensión a la vitar, la única verdadera, con ayuda de la ol ganización política y de las masas arti-ficialmente asociadas por esta última. L ficialmente descomposición de los partidos político que comienza bajo nuestros ojos es l mejor ilustración de lo que precede.

La destrucción es indispensable par sacudir y revolucionar las organizaciones obreras existentes que, en el ambien te normal de nuestra época están inclindas a osificarse, a adaptarse, a deslizarse en el reformismo y a degenerar.

(Concluitá)

La pasion de un revolucionario

(Grabados en madera por Frans Masereel)



Sus compañeros lo instan a salir de flesta.



En la sala de baile olvida un instante sus preocupaciones.



Una vez solo, piensa en el modo de aliviar los males de la humanidad.



Lleno de fervor revolucionario; predica la fas masas.